

Notas sobre la pregunta: ¿Por qué pensar la Hospitalidad en el siglo XXI?: a propósito del lanzamiento del libro *La Hospitalidad en la Comunidad de Genoy*

Notes on the question: Why think about hospitality in the XXI century?; about the book launch of *La Hospitalidad en la Comunidad de Genoy*

Víctor Luna Rivera

Dumer Mamián Guzmán (Asesor y Revisor del Texto).

Universidad de Nariño, Instituto Andino de Artes Populares (IADAP), San Juan de Pasto, Colombia. San Juan de Pasto: Editorial Universitaria – Universidad de Nariño, 2017. Páginas: 210. ISBN: 978-958-8958-22-4.

Mario Rodríguez Saavedra¹

Resumen

Este texto es el abrir muchas veces una puerta al libro *La Hospitalidad en la Comunidad de Genoy* de Víctor Albeiro Luna Rivera y Dumer Mamián Guzmán. Se piensa en torno a la hospitalidad más como ritual cotidiano que como concepto. Más como ritual, porque se habla de una comunidad y no de un espacio académico. Aquí se camina de la mano de la poesía, de la música y de las experiencias, para ofrendar posibilidades de pensamiento, a partir de un acto de gratitud por la ofrenda de pensamientos, sentires y textos de los autores del libro mencio-

1. Poeta. Músico. Profesor de Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño. Correo electrónico: malestar79@hotmail.com

nado. Este texto es, sobre todo, un brindis por la tierra de Genoy y por los corazones de sus habitantes.

Palabras clave: comunidad, Genoy, hospitalidad, pensamiento, poesía, recuerdo.

Abstract

This text serves to open the door to the book *Hospitality in the Community of Genoy* by Víctor Albeiro Luna Rivera and Dumer Mamián Guzmán. Hospitality is thought of more as an everyday ritual than a concept because it talks about a community and not an academic space. Here we walk hand in hand with poetry, music and experiences, to offer possibilities of thought from an act of gratitude for the offering of thoughts, feelings, and texts of the authors of the aforementioned book. The present text is above all a toast to the land of Genoy and the hearts of its inhabitants.

Keywords: community, Genoy, hospitality, memory, poetry, thought.

Qué es un huésped? ¿Un extraño que se recibe por obligación o por pago? ¿Un hospedaje es un hospedaje o un hospital para los que llegan enfermos de otra patria, de otros ojos? ¿Un hospital tiene Hospitalidad? Parecen preguntas sin sentido, pero no lo son.

*

No me llames extranjero, que es una palabra triste. Es una palabra helada, huele a olvido y a destierro, canta Alberto Cortez (1994). Decirle al que llega entre p' adentro no es incitarlo a que nos corrija el pleonismo o la redundancia, es recibirlo con brazos, casa y corazón abiertos, para que permanezca; es, precisamente, dejar lo ajeno en el umbral para permitir que las lejanías se encuentren en el fuego de la posada.

*

En su artículo "Shakespeare en la selva", publicado en la revista *Natural History*, la profesora y antropóloga estadounidense Laura Bohannon (1966) cuenta que va al territorio de la tribu Tiv, en África Occidental. Antes de partir, un amigo le regala un ejemplar de *Hamlet*, "para que lo estudiara en la

selva africana [porque, le], ayudaría [según él] a elevarse mentalmente sobre el entorno primitivo”.

Bohannan asume que *Hamlet* tiene una interpretación universal, porque la naturaleza es posiblemente también universal, pero, al compartir la historia de la obra con la tribu, se da cuenta de que sus habitantes tienen otras interpretaciones y le presentan “lecturas” que ella no había contemplado y que resultan muy válidas desde ese contexto cultural. Su artículo finaliza con lo que le dice, al despedirse, un anciano de la tribu:

Alguna vez has de contarnos más historias de tu país. Nosotros, que somos ya ancianos, te instruiremos sobre su verdadero significado, de modo que cuando vuelvas a tu tierra tus mayores vean que no has estado sentada en medio de la selva, sino entre gente que sabe cosas y que te ha enseñado sabiduría. (Bohannan, 1966)

Aquí el Otro y su frontera se pensaban desde la lejanía, desde la separación, pero, finalmente, ese Otro, con su frontera, atraviesan el muro y lo reconstruyen, como si dijeran con el recordado filósofo y poeta Silvio Sánchez Fajardo (2014):

Yo soy aquí
Como el viento,
Cansado de pisar distancias (p. 58)

*

En este siglo, más que en los anteriores, se ha empezado a ver al Otro como contaminante y a la Frontera como defensa y protección, en una consagración del individuo en su “hasta aquí llego”. Este es un siglo de portazos y de silencios hacia adentro. Pero no me extraña lo suficiente un siglo tan de jabón antibacterial, tan de banderitas inmaculadas.

La culpa es del Otro y por eso hay que levantar muros con cuerpos desmembrados con todo y nombre, parece proclamar el mundo hoy. Entonces, se deberá pensar a la Hospitalidad, y seguirse pensando, y recordar sus prácticas vigentes como actos de resistencia. Es necesario volver a Heidegger (1951),

en su *Construir, habitar, pensar*, cuando dice que “la frontera no es aquello en donde algo acaba, sino que, por el contrario, como lo supieron los griegos, la frontera es aquello desde donde algo comienza su esencia”. Habrá que ser el Otro a través del Puente y asumir que hasta sus silencios nos tejen.

El poeta ítalo-mexicano Fabio Morábito (2006) trae una idea de Hospitalidad en sus versos:

NO QUIERO, PESE A TODO,
muros gruesos,
tan gruesos que no oiga
el silencio de los otros,
hecho de algunas voces y ruidos
que se filtran por los muros,
avisos de la vida
que transcurre al lado,
abajo, arriba,
en contra mía;
quiero unos muros que me aíslen
levemente,
contar con el silencio
que los otros tienen,
saber que es frágil,
que sin hacer ruido es como
estamos juntos
y estamos en contacto.
No quiero nada grueso
que me impida oír
que hay otros que desean de mí
que no haga ruido
y que a través de las paredes
que nos unen y dividen
escuchan mi silencio y lo agradecen. (p. 136)

Queda latente el hecho de que hasta el silencio es una forma de ser con el Otro, de ser hospitalarios.

*

Alejandra Pizarnik (2000), en su poema “En tu Aniversario”, nos lleva a caminar extraviados de nosotros mismos, para encontrarnos en el Otro:

Recibe este rostro mío, mudo, mendigo.
Recibe este amor que te pido.
Recibe lo que hay en mí que eres tú. (p. 77)

Ser hospitalarios es salirnos de nosotros, caminar hasta la frontera para volvernos tantos como podamos con el Otro.

*

Así como el silencio es una posibilidad de la palabra pendiente, reconocer al Otro es nombrarlo, pero nombrarlo desde la profundidad del ser y no como una articulación mera del lenguaje como instrumento.

Asumir el silencio como división y como fin y no como frontera, en el sentido heideggeriano, provoca que erróneamente se enfrentase a la Hospitalidad con lo hospitalario y este error viene de la experiencia que hemos vivido con nuestro sistema de salud, porque el hospital ya no es un lugar en el que, como enfermos, no nos reciben los otros, sino como una suma de órganos y huesos que tienen un nombre, sin ningún otro rasgo esencial. Aquí es preciso detenerse a pensar si las Facultades de medicina o las carreras de enfermería que, dicho sea de paso, se relacionan con lo hospitalario por lógica, están trabajando realmente sobre lo que significa la Hospitalidad, si hay siquiera un acercamiento al carácter estético de lo que implica ser médico o enfermero. La profesora Katya Mandoki (2006), en *Estética Cotidiana y Juegos de la Cultura*, ilustra al respecto con un ejemplo, a mi manera de ver, muy contundente:

Una muerte prematura es trágica, pero no por ello se vuelve estética para quien no la aprehende sensiblemente (como el médico forense que no le añade un valor adicional al informativo y simplemente registra “sujeto femenino de 17 años fallecido por congestión del sistema digestivo...” (p. 58)

Por eso, no es raro oír a un médico que dice que la muerte ya no lo conmueve, porque todos los días tiene que lidiar con ella o, también, que la profesión lo ha vuelto así; es decir, irónicamente, un médico —o un enfermero— pierde rápidamente el sentido y la práctica de la Hospitalidad en un lugar hospitalario. Sin embargo, sin pretender que los médicos o los enfermeros fuesen poetas, se les podría sugerir un epígrafe para su juramento hipocrático, un epígrafe con el fragmento del poema “Decir con el lenguaje”, de Leopoldo Panero (1963), que dice así:

¡Decir con el lenguaje la ventura
de nuestra doble infancia, hermano mío,
y escuchar el silencio que te nombra!

*

Pensar en la Hospitalidad y practicarla, entonces, no es solo necesario, sino, también, urgente. Urgente, por cuanto nuestra Latinoamérica ha padecido de la más brutal indiferencia, que es por lógica una actitud inhóspita. Una actitud que no nombra, que eneniza al que se le atraviesa. El poeta argentino Marcos Silber (2010), en su brutal poemario *Cabeza, Tronco y Extremidades*, le da varios golpes a nuestra terca costumbre de no morar en los nombres ni en las historias. En el poema “Torácica” dice:

(...) No se cae del asombro el bisturí;
rojo el bombeador cardíaco
– el bolchevique de la familia –
que pregunta: ‘¿y las flechas,
qué se hizo de las flechas?’
¡Cómo quedó, así, abatida la pasión...!

Y en el poema “30.000” dice:

Baja de la horca del dedo gordo del pie
El tarjetón.
Desnudo. Vacante.
¡Y el nombre, las iniciales al menos?

¿Quién fue/es el de este cuerpo?
¿De dónde proviene?
¿Qué historia lo trajo hasta aquí?
Estrellado el cielo de la frente

y un parpadeo de faro en cada ojo.
Camisa subcutánea el azul de mar
que le ocupa el pecho
y roja la correntada de las rutas vasculares
que suben y bajan
en cada brazo, arriba;
abajo, en cada pie.
¿Quién fue/es el de este cuerpo?
¿Cómo lo llamaban los vecinos,
en la escuela, en la calle,
cómo lo llamaba la mamá?
Baja de la horca del dedo gordo del pie
El tarjetón.
Desnudo. Vacante.
El tarjetón.
Desnudo. Vacante.
¿En qué lengua dice?
¿El número de qué habla?

*

Los que, en el mundo, y sobre todo en Colombia, promueven la guerra carecen, sin duda, de Hospitalidad. Son individuos que intentan borrar el sentido y la presencia del Otro como hermanable, del Otro como co-narrador de historias al ladito. El poeta bosnio Izet Sarajlić (2013), en su poema “Hermanas”, del libro *Sarajevo*, retrata la crueldad de la guerra, que no hace sino dejar a alguien sin su Otro, pero que, como acto valiente, busca o inventa posibilidades de encuentro:

Las de Esenin
se llamaban Shura y Katia.
Las de Majakowskij,
Ludimilla y Olia.
Las mías,
Nina y Raza.
Todas han muerto.
Raza y Nina
con sólo cincuenta días de distancia.
Han muerto
o a decir verdad
han sido asesinadas por la necesidad.

Ahora debo buscar en cualquier parte
una nueva hermana,
porque yo no puedo
vivir sin ser hermano. (p. 49)

*

Se obliga a la humanidad a repensar la Hospitalidad para nombrar al Otro, para hacerlo aparecer.

En Colombia, hemos vivido y estamos viviendo fatales prácticas de antiepipifanía a partir del cruel asesinato de personas despojadas de sus territorios, es decir, de sus nombres, para que el olvido creciera en fosas inubicables. Y una fosa no es una tumba; la tumba nombra y, a pesar de la plenitud terrible de la muerte allí presente, el muerto es nuestro Otro y seguimos siéndonos con él, aunque fuese de otra forma. En *Tumbas de Poetas y Pensadores*, Cees Nooteboom (2016) habla de la bella irracionalidad del recuerdo:

Cuando se trata de tumbas, todo es irracional. Llevamos flores a nadie, arrancamos los hierbajos para nadie y aquel por quien vamos no sabe que estamos allí. Sin embargo, lo hacemos. En algún rincón secreto de nuestro corazón albergamos la idea de que esa persona nos ve y se da cuenta de que seguimos pensando en ella. Pues eso es lo que queremos; queremos que los muertos reparen en nosotros, queremos que sepan que seguimos leyéndoles, porque ellos siguen hablándonos. Cuando nos hallamos al lado de sus tumbas, sus palabras nos envuelven. La persona ya no existe, pero los pensamientos permanecen. Podemos al menos rememorar (p. 13, 14).

Ese poder al menos rememorar nos lo han quitado los poderes crueles y antiepipifánicos, y nuestro drama con los desaparecidos pasa por esa triste incertidumbre de saber que los nuestros, nuestros Otros, aunque fuese muertos, no tienen lugar ni nombre.

*

Pero, ante la ignominia, no debemos darnos por vencidos. Las comunidades, sobre todo las rurales, todavía son hospitalarias, son *siempre todavía amables y confían*, como Fito Páez, en *la bondad de los desconocidos*, y nosotros deberemos confiar en ellas, asumirlas como nuestros Otros, y eso quiere decir verlas como lugares de saber. La Hospitalidad tiene mucho de humildad

y de sencillez, y esa humildad y sencillez pueden practicarse en la academia, al confrontar saberes, no para ponerlos a competir, sino a conversar al verse a los ojos. Por eso, el trabajo de Víctor Albeiro Luna Rivera y Dumer Mamián Guzmán es maravilloso, es profundo, porque asume los saberes y prácticas de nuestros jenoyes como actos de resistencia frente a la indiferencia del mundo, porque los pone a tejer sentidos con los hilos del afuera, con los filósofos de afuera y, posiblemente, eso fuese lo fascinante de este, su trabajo, que no humilla los saberes propios, que no los pone por debajo, sino en paralelo con los saberes de afuera y, de esta forma, desde un gesto lleno de fuerza y de dignidad, es hospitalario con su región y con las regiones de afuera.

La comunidad de Genoy, nuestra comunidad de Genoy es, literalmente, un canto de la Hospitalidad, porque abraza a su entorno como su Otro, y aquí entran las personas y los paisajes. Si a una comunidad la desterramos, la sacamos de sus paisajes, y si la sacamos de sus paisajes la sacamos de su memoria, de sus nombres. Por eso es bueno recordar que, cuando el Galeras se activa, las instituciones no ven a nuestros jenoyes como su otro, porque la razón instrumental no acepta que sus “imaginarios” son otra forma de ver la vida. Ingeominas, el Observatorio Vulcanológico de Pasto y la Dirección de Prevención de Desastres, entre otros, los obligan a irse a albergues, pero nuestros jenoyes se resisten, porque el volcán no es, según ellos, una amenaza, sino un hermano o un taita. He dicho en mi canción “Sur” (2013) que *el Galeras es padre que abraiga, protege a sus hijos, es taita enruanado*; ese verso se lo debo a los jenoyes, a quienes considero mis hermanos y mis taitas.

*

Radio Viva. Entrevista previa al Festival de Músicas y Danzas Campesinas, aquí en Pasto. Entre los entrevistados, a mi lado, están don Florencio Jojoa, de *La Guanga de Mocondino*; don Fidencio Tulcán, del *Conjunto Clavel Rojo*, y don Teodulfo Yaqueno, de *Los Alegres de Genoy*. Hablamos con el profesor Milton Portilla sobre nuestras músicas. Cada quien cuenta su historia, su experiencia. Le preguntan a don Teodulfo quiénes conforman el grupo para tocar en el Festival. Don Teodulfo cuenta que Don Victoriano, el güirista, está muy enfermo y eso hace que su otro hermano no suba al escenario, porque le da pena no ver a Victoriano tocando su güiro; por eso, de los viejos, solo va a estar él en el escenario. Uno de Los Alegres está acausatado, está padeciendo

su mal de ausencia y su manifestación es quedarse en silencio, sin tocar. Al escucharlo, me anego, me vuelvo gris, como mi paisaje del Sur, y comprendo que sin el Otro somos solo tristeza. Ese testimonio me ha marcado mucho la vida y lo que he hecho es recordar a Don Victoriano: su abrazo, su risa y el cigarrillo que compartimos más de una vez. Yo lo pienso y lo recuerdo, es mi forma de no acausarme, de no matarme ni matarlo.

*

Invito, de la forma más respetuosa, emocionado y convencido, a todos, a habitar *La Hospitalidad en la Comunidad de Genoy*, este gran libro de Víctor Albeiro Luna Rivera y Dúmer Mamián Guzmán, editado por el Instituto Andino de Artes Populares; los invito a buscar su tulpá, en estos tiempos helados e inhóspitos.

Ahora mismo pienso en Víctor, lo nombro, lo recuerdo en su libro y le agradezco su Hospitalidad. Pienso en el profesor Dúmer, a quien respeto y quiero mucho. Solo me queda decirles a los dos, con Roberto Juarroz (1958), en agradecimiento por lo que me han enseñado, *que pensar en un hombre se parece a salvarlo*.

Pasto, mayo 24 de 2017

REFERENCIAS

- Bohannan, L. (1966). *Shakespeare en la selva*. Recuperado de: <https://koralieucm.files.wordpress.com/2010/09/hamlet-en-la-selva-laura-bohannan.pdf>
- Bambarabanda. (2013). Sur. En Surestar [CD]. Colombia: Independiente.
- Cortez, A. (1994). No me llames extranjero. En Aromas [CD] México: EMI.
- Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. Recuperado de: <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>
- Juarroz, R. (1958). (9) *Poesía Vertical*. Recuperado de: <http://www.poesi.as/rj01009.htm>
- Mandoki, K. (2006). *Estética Cotidiana y Juegos de la Cultura*. México: Siglo XXI.
- Morábito. F. (2006). *La ola que regresa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nooteboom, C. (2016). *Tumbas de poetas y pensadores*. Bogotá: Penguin Random House.
- Panero, L. (1963). *Decir con el lenguaje*. Recuperado de: <http://www.poesi.as/lp630020.htm>
- Pizarnik, A. (2000). *Obra Completa*. Medellín: Árbol de Diana.
- Sánchez, S. (2014). *Mundos Posibles*. Pasto: Universidad de Nariño.
- Sarajlić, I. (2013). *Sarajevo*. Granada: Valparaíso.
- Silber, M. (2010). *Cabeza, Tronco y Extremidades*. Recuperado de: <http://www.centrocultural.coop/revista/12/cabeza-tronco-y-extremidades-de-marcos-silber-buenos-aires-editorial-el-mono-armado-2010>